

23 de febrero del 2023

Jueves Morado

**Feria Después de Ceniza o conmemoración de San Policarpo, Obispo y Mártir
MR pp. 197 y 685 [206 y 702] / Lecc. I p. 699**

El obispo Policarpo fue discípulo de san Juan. Es el último testigo de la época de los apóstoles (año 155). Murió en la hoguera, en el centro del teatro de Esmirna, frente a la multitud, suplicando al Señor "que lo juzgara digno de participar de la muerte de los mártires y del sacrificio de Cristo". Tenía 86 años.

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 54, 17-20, 23

Invoqué al Señor, y él escuchó mi voz; me libró de los que me atacaban. Encomienda al Señor lo que te agobia y él te sustentará.

ORACIÓN COLECTA

Dios de todo lo creado, que te dignaste agregar al número de los mártires al obispo san Policarpo, concédenos, por su intercesión, que, tomando parte con él en el cáliz de Cristo, resucitemos, por el Espíritu Santo, a la vida eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Hoy pongo delante de ti la bendición y la maldición.]

Del libro del Deuteronomio 30, 15-20

Esto dice el Señor: "Mira: Hoy pongo delante de ti la vida y el bien o la muerte y el mal. Si cumples lo que yo te mando hoy, amando al Señor tu Dios, siguiendo sus caminos, cumpliendo sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y te multiplicarás. El Señor, tu Dios, te bendicirá en la tierra donde vas a entrar para poseerla. Pero si tu corazón se resiste y no obedeces, si te dejas arrastrar y te postras para dar culto a dioses extranjeros, yo te anuncio hoy que perecerás sin remedio y que, pasado el Jordán para entrar a poseer la tierra, no vivirás muchos años en ella. Hoy tomo por testigos al cielo y a la tierra de que les he propuesto la vida o la muerte, la bendición o la maldición. Elige la vida y vivirás, tú y tu descendencia, amando al Señor tu Dios, escuchando su voz, adhiriéndote a él; pues en eso está tu vida y el que habites largos años en la tierra que el Señor prometió dar a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob". Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 1, 1-2. 3. 4 y 6

R. Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Dichoso aquel que no se guía por mundanos criterios, que no anda en malos pasos ni se burla del bueno, que ama la ley de Dios y se goza en cumplir sus mandamientos. R. Es como un árbol plantado junto al río, que da fruto a su tiempo y nunca se marchita. En todo tendrá éxito. R. En cambio los malvados serán como la paja barrida por el viento. Porque el Señor protege el camino del justo y al malo sus caminos acaban por perderlo. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Mt 4, 17

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús. Arrepiéntanse, dice el Señor; porque ya está cerca el Reino de los cielos.

R. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

EVANGELIO

[El que pierda su vida por mí, la salvará.]

Del santo Evangelio según san Lucas 9, 22-25

En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: “Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que sea entregado a la muerte y que resucite al tercer día”. Luego, dirigiéndose a la multitud, les dijo; “Si alguno quiere acompañarme, que no se busque a sí mismo, que tome su cruz de cada día y me siga. Pues el que quiera conservar para sí mismo su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, ése la encontrará. En efecto, ¿de qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si se pierde a sí mismo o se destruye?” Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: San Lucas nos muestra a Jesús al momento de tomar la trascendental decisión de emprender el gran viaje hacia la ciudad santa de Jerusalén. Es ahí donde deberá «sufrir mucho y ser condenado a muerte», para luego llegar a la gloria de la resurrección. El discípulo de Cristo no puede pensar en seguir una ruta diferente. También él tendrá, como bautizado, que llevar «su cruz cada día», prolongando en sí mismo la pasión del Señor. Sólo así –y a través de esta riesgosa elección– podrá «conservar su vida» y salvarse a sí mismo.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira favorablemente, Señor, las ofrendas que presentamos en tu altar, para que nos alcancen tu perdón y den gloria a tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor
Prefacio I-V de Cuaresma, pp. 492-496 [493-497].
Durante todas las Ferias de Cuaresma.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Sal 50, 12

Señor, crea en mi un corazón puro, y renuévame por dentro con espíritu firme.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Habiendo recibido la bendición del don celestial, te rogamos, Dios todopoderoso, que este mismo don se convierta para nosotros en fuente de perdón y de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO [Opcional].

Dios todopoderoso, que has dado a conocer a tu pueblo la senda de la vida eterna, te rogamos que, por el mismo camino, nos hagas llegar hasta ti, que eres la luz sin ocaso. Por Jesucristo, nuestro Señor.